El viernes 21 de septiembre de 2018 –hace un año– se realizó el acto simbólico de la 'siembra del primer árbol', en los predios de la Casa de la Cultura de San Andrés, donde se tiene (¿o tenía?) planeado edificar la nueva sede de la entidad.

Este emotivo evento se realizó como antesala a la firma del 'acta de inicio de obra' que tuvo lugar, como estaba previsto, el día 23 de octubre del mismo año en presencia del director de la UNGRD, Eduardo González; el gobernador (e), Juan Herrera Leal, y representantes del Consorcio Edificación SAI.

Hasta allí todo parecía marchar sobre rieles. Tras un largo proceso de abandono estatal, ciudadano e institucional, en donde asistimos inertes, casi apáticos, al derrumbe literal de la otrora gloriosa institución de las islas; el Gobierno Nacional, al fin, pretendía hacer todo lo necesario para recuperar este patrimonio esencial de San Andrés; incluidos todos los procesos contractuales, de diseño (bastante cuestionado) y de consulta previa. Contra viento y marea podíamos exclamar que, por fin, triunfaba la causa cultural.

Sin embargo, por lo visto, todo fue una utopía con un puñado de dolientes cada vez más silenciados.

Por motivos que no han sido debidamente expuestos ante el pueblo de las islas, salvo algunas breves y fragmentarias explicaciones del doctor Felipe Buitrago (en la foto, pala en mano) –nada menos que el inspirador de la Cultura Naranja en el país–, no se ha podido saber ni entender el porqué de la desaparición en escena de los contratistas y la consiguiente parálisis de las obras que no pasaron del enmallado perimetral.

Pero en la foto (venerable imagen) no solo está el entonces director de Gobierno y Áreas Estratégicas de la Presidencia. Allí también están la ministra de Cultura, Carmen Vásquez; el presidente de la Casa de la Cultura, Samuel Robinson; el ex embajador Kent Francis; la ex intendenta Dilia Robinson, y varios personajes más, incluyendo un puñado de músicos isleños, también guardianes del legado cultural de la institución que este 10 de diciembre ¡cumple 50 años de vida!

Cómo se sentirán –imaginemos– estos y tantos otros amigos de la cultura que aquel viernes de hace un año asistieron esperanzados a la siembra simbólica de tan importante árbol refundacional… Pero, más importante aún: ¿cómo se sentirán, los habitantes de estas islas que mientras el predio de la Casa de la Cultura luce más abandonado que nunca, la única –y más grande– obra pública que se termina en la isla es la edificación de la Policía Nacional?

No obstante, en esta fecha –repetimos– cuando resuena esta frustración que aún anhelamos se resuelva; surgen nuevos motivos para creer en la cultura y sus poderes sanadores. Nos referimos a la celebración de la Semana Cultural que incluye a la fantástica Feria del Libro de San André; al renovado Festival de Teatro Ethnic Roots; y al persistente Mercado Insular de Expresiones Culturales (Minec). Una formidable manera de formular y visualizar la importancia del arte en el paisaje isleño. A pesar de la ignominia.